

Todos vosotros tenéis la posibilidad de ser partícipes en el bienestar de vuestros hermanos, todos vosotros porque de cierto y en verdad, así como faltan brazos en el momento de una catástrofe natural, como lo llamáis a los embates de la naturaleza, de igual manera vosotros podéis ayudar con vuestras oraciones, con vuestro deseo y mejor disposición a levantar caídos, a llevar el alimento necesario a muchos seres que olvidados quedan en rincones inhóspitos o en situaciones difíciles, por el acceso a que se ven impedidos los demás; vosotros podréis hacerlo y os engrandece el hecho de llevarlo a cabo, cuando lo logréis a cambio de un deseo inmensoable de servir a los demás, cuando pedís a vuestro Padre el calmar a la naturaleza y brindar el consuelo a vuestros hermanos, cuando deseáis de ello, con el corazón fuertemente lleno de amor y compasión hacia vuestro prójimo y semejante, entonces, sólo entonces, vuestro espíritu se fortalece y con las ligaduras del alma, se envuelve en lazos de amor, que pueden tenderse como puente salvador para muchos de vuestros hermanos y con esa pujanza convertida en energía salvadora, puede llevarse a cabo lo que si quisiera pasa por vuestra imaginación; por ello, tendidle la mano a vuestros hermanos, con la buena voluntad y el espíritu que cada enviado del Señor requiere, para llevar a cabo su misión.

PAISEÑIDOS

Brille el sol de nuevo para todas las criaturas del Señor, brille el sol y desaparezcan las sombras de una noche interminable para los desaparecidos, para los que sienten en su angustia, que son privados de la más grande esperanza que alienta a las criaturas del Señor y en ello estriban este pedimento insaciable, puesto que solo para El toda alabanza, sed también deposito de fe y estremecimiento del alma para configurar en El la imagen de la esperanza, el cálido apoyo que necesita vuestro corazón y la confianza en su piedad y en su misericordia, para que a pesar de esas aguas turbulentas que ahora os invaden reconociendo su propio lecho, no puedan arrasar lo más valioso que tenéis consigo, vuestro propio espíritu que llevado así, en ese mar de vicisitudes, pueda sostener ese timón bendito de su fe en su Creador, que os demuestra que aquí en vuestro mundo es necesario limpiar las impudicias, pero que allá, donde El se encuentra pastoreando su rebaño, os aguarda la calma y el perdón cuando volváis inmaculados.

ABEL

El escudo de Cristo sea el baluarte que os cubra y os proteja en las situaciones más difíciles; el escudo de mi Padre sea al mismo tiempo, la tabla salvadora para muchos de vuestros hermanos, que anhelando escapar de una situación desesperante, encuentren en vosotros ese salvavidas, ese lazo que se tienda entre sus manos y pueda acercarles a la orilla de la salvación.

RENE